

DE LA HISTORIA RELIGIOSA EN ESPAÑA: UNA TRAYECTORIA VITAL. CONVERSACIÓN CON FELICIANO MONTERO



Feliciano Montero García resume en su vida personal y académica una trayectoria que discurre –como él mismo ha señalado en un artículo recientemente publicado– «de la historia eclesiológica a la historia religiosa». ¹ Nacido en Guijo de Granadilla (Cáceres) en 1948, se formó en Salamanca, de cuya Universidad fue estudiante desde 1965 y, concluida su licenciatura en Filosofía y Letras, becario predoctoral desde 1972. En 1975, concluida su beca pero no su tesis doctoral, se traslada a Madrid para trabajar en la Enseñanza Media, aunque un golpe de fortuna lo recupera ese mismo año para la Universidad y se integra en el Departamento de Historia (más tarde de Historia Contemporánea) de la por entonces joven Universidad Nacional de Educación a Distancia. En 1980 se doctora en la Universidad de Salamanca con una tesis titulada «Reformismo conservador y catolicismo social en la España de la Restauración, 1890-1900», dirigida por María Dolores Gómez Mollada. Consolida su posición en la UNED, de la que se convierte en profesor titular de Historia Contemporánea en el año 1985. En esta década de los ochenta publica sus primeros traba-

Julio de la Cueva Merino

jos en forma de libro, a los que nos referiremos en la entrevista, y consolida su apuesta por una nueva manera de aproximarse a la historia del catolicismo que abandone las limitaciones de la historia eclesiológica tradicional y normalice su presencia historiográfica en forma de «historia religiosa». En 1995 gana la cátedra de Historia Contemporánea de la Universidad de Alcalá, presentando para el ejercicio de oposición un trabajo inédito –luego publicado– sobre la crisis de la Acción Católica en los años sesenta, asunto que, como se verá en el fluir de la conversación, le afecta muy personalmente. Este interés por el período del segundo franquismo y la Transición se refleja en diversas publicaciones. Con el nuevo siglo, se convierte en impulsor de sucesivos proyectos de investigación en torno a la confrontación entre catolicismo y secularización en la España contemporánea. Además, crea y dirige el grupo de investigación «Catolicismo y laicismo en la España del siglo XX» y reúne anualmente en la Universidad de Alcalá un nutrido grupo de investigadores en torno a seminarios que profundizan en la historia religiosa española en la edad contemporánea en un clima de debate plural. El último de ellos, cuyos resultados se publicarán en breve, tomó la forma de un Encuentro Internacional sobre la Historia Religiosa en la España Contemporánea. En enero de 2017 comenzó a hacerse realidad otro de los proyectos largamente acariciados por Feliciano Montero: se creó la Asociación Española de Historia Religiosa Contemporánea (AEHRC), de la que es primer presidente.

A Feliciano Montero no le gusta reconocerse como «maestro», sino «animador» de iniciativas

y «compañero» y «amigo» de todos quienes participamos de ellas. Como quiera que sea, la realidad y la presencia de la historia contemporánea del catolicismo español, de la historia religiosa española contemporánea, no serían las mismas sin su entusiasmo, sin su capacidad de convocatoria y acompañamiento, sin su magisterio.

¿Cómo nació en ti el interés por la Historia? ¿Cómo te decidiste a emprender estudios de Historia? ¿Hay algo que te marcó en los años preuniversitarios?

No me marcó nada especialmente. Quizá mi interés por la historia tiene que ver más con una incipiente conciencia social y prepolítica surgida en el entorno de la formación del militante de la Acción Católica, a través del ejercicio de la Revisión de Vida como método de análisis de la realidad. Es decir, el mío era un interés especialmente por la historia contemporánea y por las cuestiones políticas y sociales del «tiempo presente». De todas formas los dos años comunes de la licenciatura en Filosofía y Letras permitían madurar la decisión final sobre la especialidad a cursar. Y en este sentido creo que me marcaron los cursos de Historia Universal y de España, impartidos por el profesor Artola, en esos años comunes. Especialmente el primer curso de Historia Universal.

Vayamos a los años universitarios. En 1965 te incorporas como estudiante a la Universidad de Salamanca. ¿Qué recuerdas de aquellos años en la Universidad como estudiante de licenciatura?

En aquel tiempo, en la facultad se hacían dos años de estudios comunes. Historia comenzaba en tercero.

Desde luego, para mí fueron fundamentales los cursos magistrales de Artola en primero y segundo de comunes. Especialmente el curso primero, que luego se publicaría en sus *Textos fundamentales para la historia*.² Se trataba de un marco general de interpretación de la historia que resultaba deslumbrante para un recién llegado desde el bachillerato

Ya en los años de la especialidad, el clima intelectual, la inquietud historiográfica era muy intensa, incluso al margen de las clases, junto a la inquietud política. Llegó a Salamanca el medievalista José Luis Martín, José María Blázquez en Historia Antigua, Manuel Fernández Álvarez en Moderna (aunque entonces su línea historiográfica estaba menos de moda que su éxito posterior con las biografías). Pero, al margen de las clases, las lecturas y conferencias, la Escuela de *Annales* y un marxismo historiográfico «difuso» lo iban impregnando todo...

Fueron años que, como estudiante universitario, resultaron muy intensos en el plano político. En tu caso, además, viviste un compromiso eclesial en el contexto de la crisis de la Acción Católica...

Sí, en Salamanca, una universidad de provincias, se reproducían las movilizaciones y reivindicaciones de la Universidad de Madrid, la expulsión de los catedráticos que encabezaron la manifestación de 1965. (Hay que recordar que Tierno Galván era profesor en Salamanca.)

Como militante de la Juventud Estudiante Católica, yo heredaba una tradición de compromiso cristiano social que habían encarnado algunos líderes cristianos de la JEC en las movilizaciones universitarias. Pero cuando yo ingreso en la Universidad, esa línea de compromiso social en cierta medida se viene abajo o se cuestiona, por razones externas, como la presión conjunta gubernamental y eclesial, e internas, una crisis de identidad de la propia organización. Sin dejar a un lado la conciencia y el compromiso en la Universidad y la política, los pocos que quedamos en la JEC después de aquella crisis nos centramos más en la vivencia específica de una comunidad cristiana. Mucho más tarde, en 1997 coordiné un libro sobre la historia de la JEC, en la que se explica bastante bien esa crisis.³

Cuando acabaste la licenciatura, decides continuar con la tesina y la tesis...

Bueno, la tesina la hice y leí el año después de acabar la licenciatura. El tema y la fuente, que

me propuso la profesora María Dolores Gómez Molleda, fue la revista *La Defensa de la Sociedad*, fundada en 1872, como reacción conservadora española en el contexto de reacción internacional frente a la AIT, la Primera Internacional y la Comuna de París. Quedé bastante orgulloso del trabajo. Algo después publiqué un artículo de síntesis en la revista *Hispania Sacra*.⁴

Al mismo tiempo, obtuve una beca predoctoral para hacer la tesis bajo la dirección de la profesora Gómez Molleda, que en principio se planteó como una continuación de la tesina, siguiendo el estudio de la mentalidad social conservadora durante la Restauración. Se trataba de aplicar el concepto de historia de las mentalidades, que, como siempre, nos llegaba de *Annales*, al análisis del pensamiento, valores, actitudes y comportamientos conservadores en el último cuarto del siglo XIX.

Yo me centré, sobre todo en la década de los noventa e hice un estudio más parecido al de historia de las ideas, vaciando los archivos y sobre todo las bibliotecas de los diversos lugares de expresión de las élites madrileñas y españolas, como las Academias de Ciencias Morales y Políticas, y de Jurisprudencia, y el Ateneo de Madrid, además de los debates parlamentarios. Descubrí, sobre todo, el debate y la polémica sobre un gran tema europeo, la cuestión del intervencionismo del Estado en materia social, es decir, el giro intervencionista que legitima el principio del Estado social y del futuro Welfare State.

Paralelamente estudié la recepción española de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1891), fuera y dentro de la Iglesia y de los medios católicos. Esta es la parte de la tesis que se convirtió en el libro *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España*, que publicó el CSIC.⁵ La otra parte salió en dos largos artículos que publicó la *Revista de Trabajo*.⁶

Aparentemente, eran dos tesis doctorales. Desde luego, cada tema tenía entidad suficiente. Pero precisamente era muy interesante observar a través de la cuestión del intervencionismo, y en general del reformismo social, la conver-

gencia de posiciones de krausistas y católicos, que en otros terrenos chocaban frontalmente.

Desde Salamanca te trasladas a Madrid y te incorporas a la UNED. ¿Qué significó para ti ese cambio? ¿Cómo influyó sobre tu trabajo?

La etapa de la UNED fue, quizá para mí, la etapa mejor en lo personal y en lo profesional.

La situación de la UNED, cuando me incorporé en 1975, era muy precaria en comparación, por ejemplo, con el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Salamanca, de donde procedía. Pero la UNED acababa de nacer, y los recursos materiales y personales se fueron ampliando extraordinariamente hasta convertirse en pocos años en un potente Departamento de Historia Contemporánea, bajo la dirección de Javier Tusell. Esto se podía ver en las convocatorias sucesivas de Congresos sobre las Derechas, sobre Antifranquismo, sobre el Régimen de Franco, sobre la Transición. Marcaron una época. Contribuyeron, creo, al intercambio y encuentro de los contemporaneístas españoles y al impulso de la investigación.

Para mí, fue muy estimulante el conocimiento y contacto con el grupo de profesores-investigadores que se fue aglutinando en torno a aquel Departamento: Ángel Martínez de Velasco, Hipólito de la Torre, Julio Gil Pecharromán, Florentino Portero, Juan Avilés, Alicia Alted, Abdón Mateos, Ángeles Egido...

La modalidad de enseñanza de la UNED nos permitía un régimen, quizá, de mayor dedicación a la investigación y, en ese sentido, también a la promoción del doctorado. Y, por otra parte, de mayor intercambio y comunicación entre los profesores.

Por mi parte, poco a poco terminé la tesis doctoral, de la que te acabo de hablar, y que presenté en Salamanca en 1980 sobre «Reformismo conservador y catolicismo social en la España de la Restauración». Para su avance y elaboración final fue muy importante el traslado a Madrid y la consulta de los fondos en la Biblioteca Na-

cional y en la Biblioteca del Ateneo de Madrid. También me resultó muy importante el estímulo y el afecto que recibí en el Departamento de Historia de la Iglesia del CSIC. Recuerdo con especial afecto a Jesús Martín Tejedor y a Be-goña Urigüen, que en ese momento, bajo la dirección de Tejedor, terminaba su tesis sobre los neocatólicos de mediados del siglo XIX.

Mientras tanto, consolidé mi situación profesional, aprobando la idoneidad como Profesor Titular en 1985. Me hice cargo de la Coordinación del Programa de Doctorado en Historia Contemporánea de la UNED. La naturaleza y dispersión de nuestros alumnos de doctorado, muchos de ellos profesores de instituto, se prestaba al planteamiento de estudios locales sobre grandes temas de investigación, de acuerdo con un modelo o pauta establecida. Así lo planteamos, junto con el profesor Martínez de Velasco, en *Historia de la Iglesia*, por ejemplo en relación con la reforma benefical que se planteó a finales del siglo XVIII. O, por ejemplo también, planteamos, más cerca de mis intereses, el estudio global de una diócesis al estilo de la historiografía francesa. Eso lo intentó una tesis de Carmen Ibáñez sobre el obispado de Vilatmijana en Tortosa.⁷ O el estudio local de la aplicación de la primera legislación sociolaboral. Si se repasan las tesis doctorales leídas en la UNED en aquellos años, se podrá apreciar este modelo de investigaciones locales.

¿Es en estos años cuando te decantas, pues, definitivamente, por el estudio de la historia del catolicismo y la Iglesia? ¿En qué situación, por cierto, se encontraba esta en ese momento?

Personalmente, fui madurando proyectos de investigación, a partir de los argumentos de la tesis, y me decanté, finalmente, por el estudio de la Iglesia y del catolicismo español, inspirándome en la historiografía francesa (por ejemplo, en Mayeur, en Hilaire, en Cholvy), cuyos esquemas y conceptos trataría de aplicar. Así, fui dejando a un lado, sin abandonarlo del todo, el otro argumento principal de la tesis: el reformismo social.

En relación a la segunda parte de la pregunta, a diferencia de la historiografía religiosa francesa la historiografía española era fundamentalmente eclesiástica, salvo algunos francotiradores, algunos pioneros que trataban de abrir nuevos caminos, como el profesor Cuenca Toribio y José Andrés Gallego.

Es verdad que el clima de renovación conciliar y el pacto de la Transición contribuyó a la renovación de algunos temas de la historia de la Iglesia y de las relaciones Iglesia-Estado. Las Semanas de Historia Eclesiástica de la España Contemporánea organizadas por el profesor Cuenca en El Escorial entre 1976 y 1981 dan cuenta de ello...

Y tú empezaste a publicar sobre el Movimiento Católico...

Sí, fui elaborando una síntesis sobre la Historia del Movimiento Católico en España, a partir de la documentación consultada en una estancia en el Archivo Secreto Vaticano. Hay que recordar que sus fondos estaban entonces abiertos a la consulta solo hasta 1923. Y ahí también usé, expresamente, el concepto y esquemas de la abundante historiografía italiana sobre el Movimiento Católico, que en esa época fui leyendo. Recuerdo especialmente el *Dizionario Storico del Movimento Cattolico*. Me salió un pequeño libro de cien páginas, que se publicaría en una colección de la editorial Eudema, dirigida por la profesora de la Universidad Autónoma, María Jesús Matilla.⁸ Este fue, además, el texto que presenté como investigación todavía inédita para un concurso de cátedra de Historia Contemporánea en la Universidad de Salamanca en 1993. En la actualidad he preparado una edición muy ampliada de ese texto.

Al mismo tiempo elaboraba otra síntesis sobre la historia de la Acción Católica española durante el franquismo, y especialmente sobre la Acción Católica especializada y la crisis de los años 60. Un tema sobre el que llevaba tiempo reflexionando y trabajando, directamente enlazado con mi biografía personal en la medida en

que yo me había educado en uno de esos movimientos de Acción Católica especializada, la Juventud Estudiante Católica. En este caso el libro se basó en el análisis de la documentación interna de los archivos de la Acción Católica española. La verdad es que a la ordenación y promoción de estos archivos he dedicado varios esfuerzos. Esta investigación sobre la Acción Católica en los años sesenta fue el trabajo inédito de investigación que presenté para la cátedra de Alcalá de Henares en 1995, pero no se publicó hasta el 2000 por la editorial de la UNED.⁹

Las dos síntesis, la del Movimiento Católico y la de la Acción Católica también podían concebirse como guías y marcos para investigaciones diocesanas y locales, de acuerdo con el plan de investigaciones de los doctorandos de la UNED del que he hablado antes.

Luego vamos a tu incorporación a la Universidad de Alcalá, pero antes quisiera profundizar en una cuestión que ha salido ya incidentalmente: la influencia de la historiografía francesa. Esta es muy importante en tu caso, ¿verdad? También la italiana. ¿Cuándo las recibes? ¿Cómo condicionan tu trayectoria?

La influencia de la historiografía francesa es temprana, acompaña especialmente toda la elaboración de mi tesis, sobre todo en la parte dedicada al estudio sobre la recepción de la *Rerum Novarum*. A diferencia de la escasa historiografía española (en España apenas contábamos con los primeros estudios sobre el padre Vicent y sobre los Círculos Católicos de Obreros, de Cuenca Toribio y de Montserrat Llorens; o los de María Teresa Aubach sobre las pastorales sociales de los obispos catalanes), la historiografía francesa había estudiado todo el catolicismo social, tanto en su dimensión doctrinal, como en la práctica de la acción social y sindical. Esas lecturas, y también los contactos personales, fueron fundamentales para la elaboración de esa parte de la tesis y la posterior publicación del libro sobre la recepción de la *Rerum Novarum* en España entre 1889 y 1902.

Pero más allá del contacto con la bibliografía francesa sobre el catolicismo social y el sindicalismo católico, lo que me llamó la atención fue toda la potente historiografía religiosa moderna y contemporánea, agrupada en una red académica de investigación, el Greco 2. El Greco 2 tenía un amplio programa de estudios, desde una perspectiva no confesional, y con una metodología social y cultural, y trasladaba a la historia religiosa el programa de historia «total» de la Escuela de *Annales*. Era un programa que, aplicado a investigaciones diocesanas, significaba comenzar por la demografía diocesana para terminar con el análisis cultural de las devociones, peregrinaciones, pasando por el estudio sociológico de los agentes pastorales. Ahí estaba, por ejemplo, el estudio de Hilaire sobre la diócesis de Arras, que era verdaderamente modélico.¹⁰ También destacaba la Historia religiosa de la Francia contemporánea, del propio Hilaire con Cholvy, en tres volúmenes, o un libro anterior, el dirigido por Mayeur sobre la Historia religiosa de Francia en los siglos XIX y XX y que recuerdo que llevaba el significativo subtítulo de «Problemas y métodos».¹¹

El reto y la utopía historiográfica era trasladar a la investigación española ese modelo francés. Era pasar, tal como ellos lo definían, de la «historia eclesiástica a la historia religiosa». Ya he mencionado la tesis doctoral de Carmen Ibáñez sobre el obispado de Vilatmitjana en Tortosa, entre 1862 y 1879. Esta tesis iba en esa dirección.

Como ya he dicho, no solo se trataba de mi conocimiento de la historiografía francesa, sino también de contactos personales con historiadores franceses. Los contactos personales con algunos investigadores franceses culminaron con la invitación hecha por del profesor Hilaire a participar en el Coloquio sobre la *Rerum Novarum*, organizado por la Escuela Francesa en Roma en 1991 con ocasión de su centenario.¹² Allí tuve también la oportunidad de conocer a los principales especialistas franceses.

Por otro lado, el contacto y la influencia de

la historiografía italiana parte de mis trabajos en el Archivo Vaticano y de las visitas a la bibliotecas y librerías romanas y, sobre todo, de mi encuentro en Madrid con Alfonso Botti. Aparte de sus trabajos como hispanista, él me pone en contacto y me orienta sobre la historiografía italiana. Más en concreto, me centró en la abundante bibliografía sobre el Movimiento Católico y la Acción Católica italiana. Y, a partir de esos conceptos, me planteé, con todas las diferencias, escribir la síntesis histórica del Movimiento Católico español de la que ya he hablado.

En 1995 te incorporas como catedrático a la Universidad de Alcalá, ¿qué significa esta nueva etapa, como docente e investigador?

La docencia directa que implica la cátedra de Alcalá, después de la etapa en la UNED, me obliga y me absorbe algún tiempo...

Por otra parte, la proximidad del Archivo General de la Administración invitaba a la investigación personal y, sobre todo, a animar a los alumnos de doctorado a consultar sus abundantes fondos. Especialmente, los relacionados con el estudio del franquismo y, en particular, con los procesos de depuración de maestros y con la represión. Pronto, con la ayuda de Pedro Barruso, becario posdoctoral del gobierno vasco, organizamos un pequeño grupo de doctorandos que fueron haciendo buenas tesinas y algunos de ellos, posteriormente, buenas tesis doctorales. Así, la de Amparo Pont sobre la depuración de los maestros de Guadalajara y la de Eduardo Ruiz Bautista sobre la política editorial y censo del primer franquismo.¹³

Pero, más allá de estas cuestiones, volví a mis temas preferentes, promoviendo, con tu ayuda y la de otros investigadores, un primer proyecto de investigación, que nos fue concedido en el año 2002, sobre el conflicto o la confrontación entre catolicismo y secularización en el primer tercio del siglo XX.

En esta época, mis publicaciones personales son más el resultado de trabajos anteriores que a veces tardan en publicarse, como el estudio

que ya te he señalado sobre la Acción Católica y el franquismo, que fue el trabajo inédito presentado para la cátedra de Alcalá en 1995 y que se publicó en el año 2000. De hecho, mis publicaciones de esta época están ligadas, sobre todo, a los proyectos de investigación y se encuentran en las obras colectivas sobre el conflicto entre el catolicismo y la secularización en el siglo XX español, de las que fui coordinador y también autor de capítulos:¹⁴

En ese tiempo, por tanto, es cuando formulas la idea de la necesidad del estudio conjunto de la historia del catolicismo y la secularización en España y de su confrontación, te conviertes en animador de proyectos de investigación y de un equipo amplio y plural de personas que trabajan sobre estas cuestiones. Además, a partir de este equipo se ha ido tejiendo una red de contactos nacionales e internacionales.

Sí, estos proyectos, el equipo de investigación y el grupo de amigos formado en su entorno y la actividad desarrollada en esos años, desde el primer proyecto que solicitamos y nos aprueban en el 2002, marcan una trayectoria hasta la actualidad.

El origen del primer proyecto, al menos en mi mente, me parece que arranca de la comunicación conjunta que presentamos tú y yo, y debatimos, en el Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea en Sevilla en el centenario del 1898.¹⁵ Nosotros planteamos en torno a esa crisis la visión y la práctica confrontada del catolicismo y del laicismo, como otra forma de abordar el estudio del conflicto entre clericalismo y anticlericalismo. En los proyectos trienales sucesivos hemos ido abordando la confrontación o el conflicto marcando las diversas etapas, con especial atención a los años treinta, tiempo en el que el conflicto se plantea abierta y radicalmente. Tras el tiempo de la restauración católica en el primer franquismo, el último proyecto vigente explora la hipótesis de un tiempo, entre 1965 y 1978 de síntesis superadora del conflicto en el pacto religioso-político de la Transición.

Y en torno a esos proyectos, en efecto, se fue convocando un equipo plural e interdisciplinar para intentar abordar los distintos elementos de esa confrontación, no solo en el plano ideológico. La plasmación principal de esos proyectos fueron los cursos o seminarios anuales celebrados en la Universidad de Alcalá. También fueron las publicaciones que aparecieron, fruto de las ponencias presentadas en ellos.¹⁶

Además, la participación de ponentes y de investigadores ajenos al equipo amplió su dimensión, que, por otro lado, fue siempre modesta y limitada. De esta manera, logramos ir aglutinando investigadores diversos e investigaciones dispersas. Y el equipo, los proyectos y los cursos-seminarios anuales se convirtieron en una referencia historiográfica en el panorama español cada vez más reconocida...

Animador de equipos de investigación, director de tesis, orientador de investigadores. Eres un verdadero maestro de historiadores. Dejando aparte la modestia, ¿cómo valoras tu magisterio sobre varias generaciones de estudiosos de la historia religiosa?

Maestro son palabras mayores. Pues, aunque he dirigido varias tesis (trabajo que me ha satisfecho mucho), no creo tener discípulos, sino colegas a los que he convocado, con los que he compartido... Creo que solo he sido coordinador, estimulador, animador. Un puente a veces. Sobre todo, he estado preocupado por establecer un verdadero diálogo historiográfico sobre un tema, la confrontación o el conflicto, que se proyectaba, sobre la propia investigación.

Este espíritu de tolerancia y diálogo que he intentando practicar, creo que tiene que ver con los valores y actitudes morales y las habilidades intelectuales en las que fui socializado en la JEC y en la Universidad de Salamanca, en la última década del franquismo y primera década del postconclio en España, es decir, entre 1965 y 1975.

En alguna ocasión has resumido tu trayectoria historiográfica, que se entremezcla con la trayectoria de la historiografía española sobre el ca-

tolicismo y la secularización, con el lema «de la historia eclesiástica a la historia religiosa». Ya ha ido saliendo a lo largo de la entrevista. Se trata de todo un programa de renovación...

Sí, en efecto, desde que descubrí el proyecto y las realizaciones de la historia religiosa francesa, siempre alenté la necesidad de impulsar esa línea en España. La expresión del paso «de la historia eclesiástica a la historia religiosa» resume bien ese proyecto, bastante utópico por otra parte, y difícil de realizar en la historiografía española, por las inercias y resistencias de unos y de otros. Por parte de la «historia eclesiástica» parecen renacer posiciones defensivas, temerosas. En algunos sectores académicos perviven militancias y prejuicios anticlericales o antirreligiosos que interfieren el estudio científico.

Para acabar la entrevista y sin abandonar este terreno de la historia religiosa, ¿cómo valorarías los avances realizados?, ¿qué retos nos aguardan?, ¿se ha logrado normalizar la historia religiosa dentro de la historiografía española?

Creo que aún queda bastante camino por recorrer, pero que se ha avanzado, tanto en el tratamiento más aconfesional o laico de los temas, como en la propia asunción de su estudio por parte de los historiadores más jóvenes, más ajenos a prejuicios.

La historia religiosa no se reduce evidentemente a la historia del conflicto político-religioso, entre catolicismo y laicismo, ni a la confrontación con los procesos de secularización. Tampoco es solo una historia cultural-antropológica, aunque esta sea una buena línea metodológica para el estudio de algunas dimensiones del hecho religioso. Mirando el programa de la historiografía religiosa francesa de los años ochenta y noventa, principalmente social y sociológica, se advierte la distancia de la historiografía española, centrada ahora más en el estudio de las dimensiones culturales.

Señalaría finalmente algunos riesgos, que también son retos, que pueden limitar esta norma-

lización de la «historia religiosa»: que una cierta reproducción de la confrontación catolicismo-laicismo se proyecte aún en el estudio histórico; que las instituciones eclesiásticas se resistan a perder un cierto monopolio sobre el estudio de la historia de la Iglesia; que los estudiosos laicos del hecho religioso no conozcan o estudien bien, por dentro, los entresijos, las especificidades institucionales y conceptuales; que se pierda el carácter necesariamente pluridisciplinar que exige el estudio de temas como la confrontación catolicismo-secularización en el siglo XX español.

Creo, en fin, que la reciente constitución de la Asociación Española de Historia Religiosa Contemporánea (AEHRC) puede ayudar a conjurar esos riesgos e impulsar la renovación y consolidación de este campo de la historia.

NOTAS

- ¹ MONTERO, Feliciano, «De la historia eclesiástica a la historia religiosa. Una trayectoria historiográfica», *Historia contemporánea*, 51 (2015), pp. 487-506. Todas las notas, del entrevistador.
- ² ARTOLA, Miguel, *Textos fundamentales para la Historia*, Madrid, Revista de Occidente, 1968.
- ³ MONTERO, Feliciano (coord.), *Juventud Estudiante Católica, 1947-1997*, Madrid, JEC, 1998.
- ⁴ MONTERO, Feliciano, «Un exponente del movimiento de defensa social en España: la revista 'La Defensa de la Sociedad'», *Hispania Sacra*, XXX (1977), pp. 293-327
- ⁵ MONTERO, Feliciano, *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España (1889-1902)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993.
- ⁶ MONTERO, Feliciano, *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España (1889-1902)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993; MONTERO, Feliciano, «La polémica sobre el intervencionismo y la primera legislación social en España, el debate académico», *Revista de Trabajo*, 59-60 (1980) pp. 121-165; MONTERO, Feliciano, «La polémica sobre el intervencionismo y la primera legislación social en España, el debate político-parlamentario», *Revista de Trabajo*, 61-62 (1981), pp. 35-91.
- ⁷ Publicada como libro: IBÁÑEZ GISBERT, Carmen, *Revolución y restauración católica en la diócesis de Tortosa (1862-1879)*, Tortosa, Centro Asociado de la UNED, 1995.
- ⁸ MONTERO, Feliciano, *El movimiento católico en España*, Madrid, Eudema, 1993.
- ⁹ MONTERO, Feliciano, *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada*, Madrid, UNED, 2000.

- ¹⁰ HILAIRE, Yves-Marie, *Une chrétienté au XIXe siècle? : la vie religieuse des populations du diocèse d'Arras (1840-1914)*, Lille, Université de Lille-III, 1977.
- ¹¹ HILAIRE, Yves-Marie y CHOLVY, Gérard, *Histoire religieuse de la France contemporaine*, Paris, Privat, 3 vols., 1985-1988, y MAYEUR, Jean-Marie (dir.), *L'Histoire religieuse de la France, XIXe et XXe siècle. Problèmes et méthodes*, Paris, Beauchesne, 1975
- ¹² MONTERO, Feliciano, «El eco de Rerum novarum en España: la primera recepción», en *Rerum Novarum: écriture, contenu et réception d'une encyclique. Actes du colloque international organisé par l'École française de Rome et le Greco n.º 2 du CNRS (Rome, 18-20 avril 1991)*, Roma, École française de Rome, 1997, pp. 419-442.
- ¹³ PONT SASTRE, Amparo, *El magisterio en la provincia de Guadalajara (1931-1940): depuración y represión*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2006; RUIZ BAUTISTA, Eduardo, *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo (1939-1945)*, Gijón, Trea, 2005, y RUIZ BAUTISTA, Eduardo, *Tiempo de censura: la represión editorial durante el franquismo*, Gijón, Trea,
- ¹⁴ En este tiempo, también publicó un libro de autoría individual: MONTERO, Feliciano, *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*, Madrid, Encuentro, 2009.
- ¹⁵ DE LA CUEVA, Julio y MONTERO, Feliciano, «Clericalismo y anticlericalismo en torno a 1898: percepciones recíprocas», en SÁNCHEZ MANTERO, Rafael (coord.), *En torno al «98»: España en el tránsito del siglo XIX y XX: actas del IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Huelva, Universidad de Huelva, 2000, vol. 2, pp. 49-64.
- ¹⁶ DE LA CUEVA, Julio y MONTERO, Feliciano (coords.), *La secularización conflictiva. España (1898-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007; MONTERO, Feliciano (coord.), *La Acción Católica en la II República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2008; DE LA CUEVA, Julio y MONTERO, Feliciano (coords.), *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2009; DE LA CUEVA, Julio y MONTERO, Feliciano (coords.), *Izquierda obrera y religión en España (1900-1939)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2012; BOTTI, Alfonso, MONTERO, Feliciano, y QUIROGA, Alejandro (coords.), *Católicos y patriotas: religión y nación en la Europa de entreguerras*, Madrid, Sílex, 2013; MONTERO, Feliciano, MORENO CANTANO, Antonio César y TEZANOS GANDARILLAS, Marisa (coords.), *Otra iglesia: clero disidente durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Gijón, Trea, 2014; MONTERO, Feliciano y LOUZAO, Joseba (coords.), *La restauración social católica en el primer franquismo, 1939-1953*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2015; MONTERO, Feliciano; DE LA CUEVA, Julio y LOUZAO, Joseba (coords.), *La Historia Religiosa de la España contemporánea: balance y perspectivas (2000-2015)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2017 (en prensa).